

ASDRUBAL

DRAMA TRAGICO EN UN ACTO.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS.

ACTORES.

Asdrubal, Capitan Cartaginés.....Sr. Antonio Robles.

Sofronia su esposa.....Sra. María del Rosario.

Escipion, Capitan Romano.....Sr. Josef Huerta.

Romanos, *Cartagineses*, dos niños, mugeres, y pueblo.

LA ESCENA ES EN CARTAGO.

Gran Plaza de Cartago con la estatua de Anibal en medio, dentro se oirá ruido de armas que figure darse una batalla: que imitará la orquesta. Sale Asdrubal confundido, y fuera de sí.

Asd. Oh pese á mi valor que ahora desmaye!

quando el fuerte Escipion entra venciendo,

los muros de Cartago derribando, me pasmo, y me confundo? cómo puedo

sobrevivir á tanta desventura?

cómo puedo sufrir golpe tan fiero?

oh mal haya el destino! no hay recurso,

el rumor de las armas va creciendo, el Romano penetra ya las calles;

aquí se acerca ya; no hay otro medio que ser de su valor despojo infausto,

y tirar de su carro con desprecio del Senado y la plebe quando en

Roma

entre triunfante de laureles lleno.

Tristes Cartagineses! triste patria!

que á ser despojo vas de ese congreso de fieros asesinos, de tiranos,

de ese Senado vil, que con pretexto de dar favor á todas las Naciones,

de todas la Naciones se hace dueño. Oh desdicha! oh rigor! oh triste dia!

siempre vivo en mi triste pensamiento.

Se apoya en el pedestal de la estatua

de Anibal: quatro compases de andante, y dos de allegro que anuncian la salida de Sofronia, la que sale despechada.

Sof. Quando el rigor cruel de los Romanos

propaga el exterminio y el incendio en la triste Cartago, indiferente, indeciso y cobarde aquel guerrero que fue terror de Roma, y de la Iberia?

los hombres viles, y los Dioses fieros al rigor abandonan á Cartago.

Ese testigo de tu abatimiento primero que entregarte á la cadena, tu valor no despierta con su exemplo? dexa esa estupidez, y antes que Roma

te vea atado al triunfo del vencido se víctima gloriosa; pero apura primero los recursos; aun de medios no te priva la suerte; aun conservas el fuerte brazo, y el agudo azero: haz que compren con sangre la victoria:

triunfen los Romanos, mas muriendo: si en Utica Escipion venció tus hues-

tes,

no

no lloraron las tuyas los trofeos
que en España é Italia les ganastes?
qué te acobarda, dí? Esos lamentos,
esos esclavos que huyen, el tumulto,
las armas, el horror, la muerte y
fuego

no excitan tu valor? por esas calles
en arroyos la sangre va corriendo:
Los niños oprimidos en los brazos
de su madre infelíz, dan al azero
sus inocentes vidas: los ancianos
trémulos, por huir de tanto riesgo,
caen unos sobre otros, y allí acaban:
de batallar cansados los guerreros
se quedan desmayados y fallecen:
oye la voz de Anibal: sus acentos
„salva la patria (dicen) y á sus hi-
jos.“

No conmueve tu pecho el estar
viendo

los palacios, las torres incendiadas?
esa sangre en la qual nadan los
muertos?

esas tristes mugeres que destrozan
las desplomadas ruinas de los Tem-
plos?

y el dolor de una Esposa que re-
cuerda

á tu cobarde pecho el ardimiento?
ni eres Cartaginés, ni eres mi esposo,
si al combate no vuelves con de-
nuedo.

Asd. De ser Cartagines, y ser tu esposo,
me hacen, Sofronia, digno tus re-
cuerdos. (flama

Ya se enardece el pecho, ya se in-
de rábia, de furor y de despecho.

Recobrad el valor, amigos míos, (do,
y al combate volved, dexad el mie-
que inflamado de Asdrubal y Sofronia
vuelve á empuñar Asdrubal el acero:
víctimas del honor, muramos todos
primero que la pátria abandonemos.

Sof. Otra vez de mis brazos, dulce es-
poso (mientos.
te hacen digno tus nobles senti-
Ve á vencer ó morir.

Asd. Mi noble brio

no tiene otro recurso en tanto
aprieto.

*Música patética; despues de la qual
hace Sofronia el siguiente voto.*

Si en el brazo de Asdrubal el Ro-
mano, (mio
de su perfidia encuentra el justo pre-
de un puro corazon, de una alma
humilde,

reverente holocausto hacer ofrezco
al Numen vengador de los delitos
en las sagradas aras de su templo.
Este ferviente voto de esperanzas
me llena el corazon:- pero qué veo!
El impetuoso flujo de las olas (blo
que forman los Romanos con el pue-
cien veces huye, y ciento retrocede
sin decidirse la victoria entre ellos;
pero el Cartagines huye vencido,
sin que el respeto baste á detenerlo
del intrepido Asdrubal. Hay mas ma-
les!

del Romano acosados á este puesto
vienen por todas partes.

*Salen por todas partes fugitivos va-
rios Cartagineses.*

Reunios,

no huyais cobardemente.

Salé Asd. Salva luego,
salva á mis tiernos hijos, huye esposa,
salvate tu tambien.

Sof. Dónde?

Asd. En el templo
de Esculapio.

Sof. Qué dices?

Asd. Que te salves
en tanto que reuno los dispersos.

Dent. Esc. Ningun Romano con los
que se rindan
los rigores emplee del acero.

Asd. Dónde vais?

Sold. A humillarnos al Romano.

Asd. A besar la cadena que el perverso
socolor de piedad os ha ofrecido?
Id á inclinar la frente al cautiverio,
Ciudadanos indignos de Cartago.
Manes de Anibal ved de los guerreros
que abatieron de Roma la soberbia
en

en Ilorcis, y el lago Trasimeno
los viles descendientes: grande Ani-
bal,

estos sus hijos son, estos sus nietos:
os ofrecen la vida porque juzgan
que preferis la muerte al vilipendio
del yugo vergonzoso: sobre todo,
no está en nuestro poder el fuerte
templo

de Esculapio? No encierra en sus
espacios

del Romano ochocientos prisioneros?

Libertemos con ellos á Cartago,
la pátria á costa suya recobremos;

y quando no, para morir con gloria
el fuerte Saguntino nos dá exemplo:

antes que ser esclavos, nuestras vidas
acaben con el fuego ú el veneno:

Os inflamais? volveis el fuerte escudo
á embrazar, y á empuñar el duro
acero?

Nobles Cartagineses, almas dignas
de suerte mas feliz, vamos al tem-
plo,

vamos á disputar á esos tiranos,
á esos viles la gloria de vencernos;
y vean que aunque pocos, reunidos,
las Aguilas de Roma no tememos.

*Calle: dentro ruido de armas que
imitará la horquesta: sale Escipion
con algunos de los suyos.*

Esc. Espectáculo atroz! Sin conpun-
girme,

sin llenarme de horror mirar no pue-
sas víctimas tristes de la rabia, (do
esa sangre que corre y esos muertos,
que sobre ella fluctuan; á la bayna
vuelva, Romanos, el sangriento acero;
baste de estrago ya y carniceria.

Respetad el ardor de unos guerreros
que mas cuesta vencerlos que ma-
tarlos;

dexad Cartagineses el despecho;
la muerte que buscáis ya no es glo-
riosa: (cielo

tanta sangre vertisteis, que hasta el
se muestra horrorizado de mirarla:
rendios á Escipion.

*Música: salen los Cartagineses en
ademan de quererse entregar á Es-
cipion, y Asdrubal deteniéndolos
con el sable.*

Asdrubal fiero,

Africano feroz, sé mas sensible,
sé mas humano, y dexa que ese resto,
ese triste residuo de Cartago
de la piedad disfrute que le ofrezco;
y tú cede al destino.

Asd. Si me vences.

Esc. De mi valor Cartago no es trofeo?

Asd. Pero su General aun está libre;
aun goza libertad parte del pueblo.

Esc. Conserva hombre tenaz sus tris-
tes vidas.

Asd. Has conservado tú las de sus
deudos?

las de sus padres? las de sus herma-
nos?

Yo soy bárbaro porque no conservo
las vidas de unos quantos Ciudada-
nos:

tú eres benigno, compasivo y tierno
que has muerto á los demas; que
has incendiado

los palacios, las torres y los templos
de la infeliz Cartago: ese Romano
que tanto se interesa en favor vues-
tro,

es el Romano cruel que os quitó á
España;

el que venció á Sifaz; el que ha des-
hecho

en Africa mis huestes; y el que trata
de llevaros á Roma á ser objeto
del escarnio comun: podreis humil-
des

la frente resignar al cautiverio?
podreis servir de esclavos á los mis-
mos

que á Cartago en cenizas reduxeron?
qual verá en su señor el asesino
de su padre infeliz; qual en su dueño
verá el cruel verdugo de sus hijos,
y qual se verá en Roma en el ex-
tremo

de tener que besar la fiera mano

C

que

que le robó á su esposa: me avergüenzo,

me corro de tener Cartagineses que haceros estos trágicos recuerdos para haceros volver ácia el camino de la noble constancia; mas ya veo de furor exáltadas vuestras almas, de rabia enardecidos vuestros pechos, vuestros ojos de furia encarnizados, de cólera erizados los cabellos:

ya sois Cartagineses, ya sois dignos de haber sido de Anibal compañeros: Escipion, si el Romano con Asdrubal

fué dichoso en las márgenes del Ebro: si con Hanon en Lérida sus armas un éxito feliz tambien tuvieron:

si las naves de Hamilcon incendiaron:

si á Magon en Tortosa sorprendieron;

y por fin, si los muros de Cartago osaron penetrar á sangre y fuego, no vencerán á Asdrubal, ni al residuo infeliz de Cartago, pues primero que humillar la cerviz á los Romanos unos de otros serán verdugos fieros.

Esc. Ya se cansó mi noble tolerancia de tu insano furor, de tus demuestras; y así, Romanos, mueran.

Asd. A eso aspiran los que quieren vivir despues de muertos.

Trávese vatalla, y retiran los Romanos á los Cartagineses: múdase el teatro en gran templo de Esculapio, con pórtico, todo lo alto de él debe ser transitable, delante del pórtico estacada, y delante de ésta muro; á un lado un olivo. Sale presurosa Sofronia con sus dos hijos.

Sof. En el único asilo que nos queda, el honor de la patria conservemos: A dónde estará Asdrubal? Disputando

la victoria al Romano con el resto del pueblo que ha quedado: allí pelea,

de polvo y de sudor todo cubierto mirad como defiende vuestro padre el honor de la patria: vedlo, vedlo, y aprended á morir en su defensa; pero vencidos corren ácia el templo á guarecer sus vidas; mas en vano, pues el Romano frustra sus intentos: aqui Cartago acaba; aqui la patria verifica su fin; no quiere el Cielo, ni el destino que triunfe.

Quatro compases de música y sigue diciendo:

Hijos queridos, míseros sucesores, tristes nietos de aquel primer Asdrubal que en España

avatió del Romano el ardimiento; antes que ser esclavos de su orgullo morireis al impulso de este acero.

Me ofreceis vuestras vidas inocentes? Bien se vé que circula en vuestros pechos

sangre Cartaginesa; aun en vosotros Cartago existe, y consumir no debo por medio de vosotros su exterminio. Vivid para vengar los males fieros que ha sufrido la patria del Romano; pero no os olvidéis del cruel recuerdo

que os determino hacer, ni de los nombres

de Publio Escipion, Publio Cornelio, y de Claudio Nerón; y porque el ódio,

el rencor, y la rabia contra ellos se estienda en vuestros hijos; ved la patria

reducida á cenizas, ved de hiertos cadáveres las calles atascadas; ved la sangre agitada por los vientos cómo imita las olas de los mares; y los sepulcros ved: - pero qué es esto!

Asdrubal y los suyos derrotados

Sale Asdrubal, y los demás.

se acercan á este sitio: ved cubiertos de heridas y de sangre á los soldados; á vuestro mismo padre sin acero,

roto el escudo, undida la zelada;
 dasfigurado todo, y sin aliento:
 hijos mios, vengad estos ultrages:
 los ofreceis vengar?

Hij. Los vengaremos.

Asd. Dulces prendas ... esposa :: -

Sof. Al templo vamos.

Asd. Hijos mios, supuesto que no puedo vincular en vosotros mas que sangre, vínculo entre vosotros este lienzo, todo empapado en ella; su memoria, de Cartago os recuerde el fin funesto.

Entran por las puertas de las murallas, y las cierran. Salen Escipion y Romanos.

Esc. A lástima me mueve la constancia de este Xefe feróz y turbulento.

En vano determina hacerse fuerte en el debil recinto de ese templo: no queda á su constancia mas recurso que ceder, ó morir al hambre ó fuego.

Cercad luego esos muros, y al impulso del golpe repetido del tremendo ariete, caygan desplomados, cedan á este nuevo rigor, ó los extremos del furor de la guerra experimenten.

Arriman los Romanos los arietes á los muros, empezando á derribarlos.

Música que imite los golpes del ariete.

Asdrubal se dexa ver en el templo, y dá parte de lo que executan los Romanos á sus compañeros.

Esc. Asdrubal?

Asd. Escipion?

Esc. Como no puedo prescindir de aquella alma generosa de que mi corazon enriquecieron los sacrosantos Dioses, te convido por la última vez, á tí y al pueblo que te sigue obstinado, con la vida: no abuses de la gracia; los efectos ya ves del ariete; de los muros que defienden el Templo, un grande trecho

ya se vé derribado; varias brechas ofrecen libre paso á mis guerreros para forzar tu asilo; cede Asdrubal,

dexa la obstinacion, salva á ese pueblo, salvate tú tambien, salva á tus hijos, y á tu querida esposa.

Asd. Estoy tan léjos

de ceder, Escipion, á tus instancias, y de ablandarme á tus mentidos ruegos, que desde el triste estado en que me miras,

provocar tu valor quiero de nuevo. Si de Cartago al punto no abandonas el recinto infelíz, los prisioneros Romanos que en el Templo conservaba,

víctima van á ser de mi despecho, y tu indócil teson; Xefe Romano, generoso Escipion, ahora es tiempo de que muestre tu pecho su constancia,

ó la piedad que obstenta; ahora veremos

quién en teson se excede. Titubeas? consultas tus soldados?

Música: Consulta Escipion á sus soldados, interin Asdrubal llama á los suyos, y les hace presente la incertidumbre de Escipion.

Asd. Ved quan presto

los Romanos se quedan confundidos: yo vencido y cercado en este Templo:

él vencedor, y lleno de despojos, y con todo de espanto le he cubierto:

esos sois los Romanos. Qué respondes?

Esc. Víctimas infelices! Pero cedo á vuestras persuasiones, y al Senado que ver exterminado quiere un pueblo

émulo de sus glorias. Cruel Asdrubal, las Aguilas de Roma, que mi esfuerzo

en Cartago tremola, no se abaten: de pueblo que Escipion fue una vez dueño,

jamás salió Escipion. Esta respuesta

te sirva en este caso de gobierno.

Asd. A Dios Escipion.

Esc. Trepad Romanos,
trepad por esos muros, sus intentos
procurad estorvar; mas de qué sirve
si detrás de los muros con maderos
formidables, con arboles y vigas
una fuerte estacada construyeron
de nuevo en su defensa. Qué cons-
tancia!

bien se vé que este indómito guer-
rero

debe al Africa el sér.

Asd. Cartagineses,
asomad á esos tristes prisioneros:

los asoman.

abandona Escipion luego esos mu-
ros,

ó sufran á tu vista de mi ceño

el último rigor. Qué te detiene?

con las manos te cubres por no ver-
los.

Qué es esto? No respondes? Arro-
jadlos. *los tiran.*

Esc. Ya se acabó del todo el sufri-
miento.

*Música análoga á la situacion, As-
drubal se retira, Escipion permane-
ce inmóvil, y lleno de furor
dice:*

Esc. De vuestra sangre, oh míseros!
en vano

sube el humo á pedir justicia al
cielo.

No es necesario que Nemesis baxe
á vengar vuestras muertes. De ese
Templo,

asilo de asesinos, ni aun memoria
dexará á las edades mi denuedo.

No son Cartagineses, no son hom-
bres

los que en él se guarecen: sus ex-
cesos,

sus crueldades les hacen de ludibrio,
de exêeracion, de odio vil objeto:

sea vuestro rigor inexôrable

con esas fieras, estrechad el cerco,

penurias preparad con que afligir-

los,

hogueras encended con que ofen-
derlos,

exterminad sus vidas, todo acabe,
todo perezca al hambre, fuego y
hierro:

y despues que las llamas destructoras
empiecen en el templo á hacer pro-
gresos,

á un regular distrito retiraos

por no participar de sus efectos.

*Vanse los Romanos divididos, música
de furor mientras se van, y despues
andante de suspension, en el qual se
dexa ver Asdrubal en la estacada,
registra, ve que se han ido, llama
á los suyos y dice.*

Asd. He aqui del Romano la entereza:
cobardes, de la empresa desistieron
al ver nuestro valor, y han apelado
á la hambre y al ardid para vencer-
nos:

arbitrios que se toman con frecuencia
para abatir los ánimos guerreros;
pero arbitrios que dan pocos laureles
al que tiene la dicha de vencerlos.

No parece Escipion ni sus soldados:
si su codicia se entregó al saqueo,
y el resguardo ha olvidado de estos
sitios, (ro.

yo haré que se arrepienta de su yer-
Exâminarlo trato de mas cerca;
por aqui la estacada á mis deseos
ofrece transitable un corto espacio.

*Un corto periodo de música mientras
baxa.*

Aun parece que dura del incendio
la densidad del humo, y esto impide
que la vista descubra los objetos:
solo rumor se escucha de pisadas,
que alternan tal qual vez con el si-
lencio:

de rato en rato el ayre á mis oidos
conduce unos confusos torpes ecos,
que indican que el ardid contra no-
sotros

trata alguna asechanza. Este recelo,
esta duda de nuevo vuelve el alma
á

á llenar de terror y abatimiento.

El amor filial por otra parte del conyugal en brazos, con acentos tiernos y dolorosos me recuerda la vida de una madre; yo no puedo resistir á memorias tan sensibles, ni puedo resistir á los recuerdos del amor conyugal, que me presenta aniquilados, pálidos y hiertos al rigor de la hambre á mis dos hijos: de la naturaleza tambien siento los mudos gritos, los sensibles ayes, el amor, la piedad::- pero qué veo! qué llamas son aquellas? ya los viles, los traydores lograron sus proyectos. Por todas partes arde la estacada: ya veis Cartagineses el efecto que hacen las fieras llamas.

Aquí se ven algunos Cartagineses que quieren apagar las llamas.

Pero ay triste,

que ya se comunican en el templo, y van á ser despojo de su furia mi esposa, mis dos hijos, mis guerreros:

el corazon desmaya; no es posible que yo resista á golpes tan tremendos.

Llamad luego á Sofronia, á mis dos hijos,

libraos todos del rigor del fuego: trepad por la estacada, y al Romano imploremos piedad. Mas qué es aquello?

solícita Sofronia á todas partes con los demas acude con denuedo á cortar los progresos de las llamas.

Sof. De que eres Africano ahora es tiempo

que des conmigo muestras; de las llamas

no te intimide, Asdrubal, el efecto, antes que del tirano ser despojo como Cartagines muere primero.

Asd. Sofronia me recuerda de mi hermano (do

la heroyca senda; pero yo no puedo resistir del amor á los impulsos.

Ya es razon que sus gritos escuchemos:

las víctimas que al odio la venganza ha inmolado feroz borran del pecho toda esperanza. Voy á los Romanos á pedir una vida que detexto: por ventura? mi esposa, mis dos hijos, mis soldados salvar solo deseo.

No es razon inmolar sus tristes vidas á mi ciego furor: corramos luego á buscar á Escipion, y aunque en Asdrubal

detexten esta accion los venideros, la accion abonarán los que conozcan de un noble corazon los sentimientos.

Vase por un lado y por otro: Sale Escipion con los Romanos, los Cartagineses se van resguardando en donde no ha llegado el fuego; Sofronia los saca de allí para precissarlos á apagarlo, lo que llena de admiracion á los Romanos; interin música que habrá espresado todas estas acciones. Asdrubal al tiempo de irse corta una rama de un Olivo que habrá á un lado del teatro, y se la lleva.

Esc. Triste escena! con harto dolor mio ha recurrido el alma á estos extremos. Qué bárbaro teson! qué pertinacia! Tragedia tan atroz, no puede menos de sellarla con lágrimas el alma: á lástima y á horror me mueve á un tiempo.

Oh mísera Cartago! tu exterminio, tu infeliz destruccion, si doy asenso á una voz interior que el pecho escucha,

es anuncio fatal de mas funesto, mas horrible exterminio. Las Deydades

dexen mi vaticinio sin efecto; y mas si de estas trágicas ruinas he de ser instrumento como temo.

Pero á pesar del humo, y de las sombras,

un hombre acierto á ver con los reflexos.

que

que despiden las llamas. A quién buscas?

quién eres? no respondes? Tan ageno tan fuera de sí está que no conoce. Si será Asdrubal? Sí: Asdrubal?

Asd. Cielos!

Habrá salido Asdrubal con un ramo de oliva.

Esc. Con un ramo de oliva tu en la mano?

La paz ahora me pides? Ya no es tiempo.

Música patética: Escipion le vuelve la espalda: Asdrubal se queda confuso, y despues de acabada la música le dice con el mayor teson.

Asd. Mas heroyco, mas grande te creía:

Ya no eres Escipion: los epitectos de justo y compasivo que te han dado,

cubiertos quedarán de olvido eterno con esta negra accion. No te persuadas

que me trae, Escipion, mi abatimiento,

el temor de la muerte á tu presencia con la insignia de paz; mis hijos tiernos,

mi querida consorte, mis soldados me reducen á estado tan funesto.

Esc. Lloras su muerte, pues su muerte causas.

Asd. A Dios, cruel!

Esc. Detente Asdrubal fiero:

el inflexible arrojo con que siempre has llenado mi nombre de dicterios; el bárbaro rigor con que la muerte has dado á los Romanos prisioneros apartan de tus ruegos mis oidos:

Por un lado te acusan tus denuestos, por otra te acriminan tus crueldades:—

No acierto á resolver sobre tus ruegos.

Asd. Consultalo y de dudas saldrás pronto.

Esc. Con quién?

Asd. Con Escipion: contigo mesmo.

Música en que está pensativo Escipion un corto instante; despues llama á los soldados para que salven á los Cortagineses.

Esc. En favor de esos tristes no perdone,

Romanos, la eficacia ningun medio: del rigor de las llamas preservadlos: Llegad, Cartagineses, que de nuevo os vuelvo á convidar con mis piedades.

Asd. De ese modo, Escipion, muero contento.

Va á tirarse á las llamas; lo ve Sofronia, y lo aplaude, y Escipion corre á detenerle.

Sof. Eso si, seposo mio.

Esc. Tente Asdrubal.

Sof. Al sucesor de Anibal imitemos: mas qué miro! Envidiosos los Romanos

de su gloria, frustrar quieren su intento.

dexadlo al punto libre.

Esc. No es posible.

Asd. De las Naciones los sagrados fue-ros

de este modo respetan los Romanos?

Esc. No atropella Escipion sus privilegios

en impedir tu muerte.

Asd. Y quién te ha dado dominio sobre mí?

Esc. Tu loco arresto.

Víctimas miserables del arrojo del mortal mas feroz, salvad del fuego

vuestra vida infelíz. Arrebatadlos de enmedio del horror del cruel incendio:

librad á esa muger, salvad sus hijos.

Sof. Hijos mios, venid... Ahora veremos

si este asilo penetran los Romanos.

Se pasa á un lado en donde queda aislada de fuego. Escipion se cubre

dt

de horror : Asdrubal hace esfuerzos para ir á librarla.

Ved todo vuestro arrojo sin efecto.
Por qué no os acercáis? Contra vosotros

me sirve de resguardo el mismo fuego

que ha de extinguirme : el fuego de mi gloria

se muestra protector. Ten ardimiento ten constancia consorte , aunque los viles

émulos del honor de tus abuelos, quieran de los Asdrúbales el nombre dexar obscurecido , al carro fiero del oprobio , no dexes aerrojarte.

Al constante varón no faltan medios de morir con honor : no te persuadas

que á la pompa triunfal con vilipendio

de adorno servirá el valiente Asdrubal,

ni menos su muger , ni sus renuevos.

O pesia á la demora de las llamas!

Esc. Romanos, emplead todo el esfuerzo

en salvar ese monstruo de ódio y rabia.

Acuden los Romanos á apagar el fuego que rodea á Sofronia , y lo van consiguiendo.

Sof. Discurres oponerte á mis proyectos?

á la muger de Asdrubal no conoces: quereis salvar tres vidas con intento de engrandecer con ellas vuestro triunfo.

Hijos míos , muramos con denuedo.

Va á herirlos y se detiene.

Pero no puedo heriros ; ni es posible

que en vuestro pecho envayne el duro acero.

Soy madre . . . Mas los viles, de las llamas

empiezan á cortar ya los efectos, y salvarán mi vida : esposo mio,

para morir tu esposa te da exemplo.

Se hiere.

Ahí el acero tienes que me ha herido, la gloria endulza su rigor sangriento.

Le tira el puñal , y cae : sus hijos la rodean : Asdrubal queda como fuera de sí en brazos de los Romanos , y de repente pasa al mas cauel despecho.

Asd. Oh Sofronia!

Esc. Salvad luego sus hijos:

á tanta desventura me estremezco.

Se derriba todo el templo , y quedan sepultados todos en sus ruinas

Ya todo se desploma: santos Dioses! vuestro enojo aplacad. Ya fenecieron.

Espectáculo atroz! horrible vista!

Asd. Oh destino cruel! Oh hados fieros!

que me dexeis la vida? que la rabia, la congoja, el dolor, el sentimiento, de una vez no me acaben? con justicia

la piedad de los Númenes detesto, su clemencia abomino , y á mí mismo

á ser objeto de ódio me condeno.

Asdrubal se entrega al mas grande despecho.

Esc. Depon tu ciego enojo , fiero Asdrubal;

pero con el furor no oye mis ruegos: rebientan sangre sus hinchadas venas:

encarnizados con visage horrendo vuelve en blanco los ojos espantosos: no he visto mas voraz, ni cruel despecho.

Llevalle donde temple su fiereza: huyamos de este sitio de horror lleno.

Asd. Fué Cartago, fué Asdrubal; pero iniquos

fué Roma , fué Escipion dirán los tiempos.

F I N.